

LA ERA DE LOS MOSQUITOS

Hay un anuncio por ahí donde una pizpireta ama de casa se pregunta cómo se puede ser fan de un banco. Efectivamente: no se puede, a no ser que se den una de dos circunstancias excepcionales: (a) acabe de despertar de un coma de varios años y no se haya enterado del atolladero en que nos han metido o (b) sufra de alguna seria deficiencia mental.

Pasa lo mismo con las corporaciones ¿Cómo se puede ser un fan de Apple o Microsoft (o IBM o Oracle o Red Hat)? Te pueden gustar sus productos, eso lo concedo, ¿pero la corporación en sí? Permita el lector que explique algo sobre ese tipo de entidades: una “corporación” (en el sentido estadounidense de la palabra, que es lo que por aquí se entiende como Sociedad Anónima), es una entidad que emite acciones, ya sea de manera privada entre miembros de la empresa, o de manera pública a cualquiera que quiera comprarlas a través de, por ejemplo, la bolsa. Cuando esto último ocurre, como pasa con Apple, Microsoft o Google, todas las buenas intenciones que hayan podido expresar sus propietarios en sus primeros años no cuentan para nada... Porque ya no son los propietarios: los propietarios son los accionistas. Y un accionista es un especulador que lo único que le interesa es que sus acciones suban. El “Do no evil” de Google, el “Invent” de HP o el “Think Different” de Apple se convierten en slogans totalmente vacíos que pretenden exprimir unas gotas de empatía hacia algo que ya ha trascendido completamente lo humano y para nada está en la misma liga.

La simpatía hacia una de esas entidades no ha lugar, es una aberración, es como si un caracol se enamorase de un hormiguero. Aún si ocurriese en una fábula, con toda seguridad la moraleja sería que hay amores que matan.

Entonces ¿qué es lo que pasa? ¿Por qué hay gente aparentemente *enamorada* de una empresa? ¿Por qué hay fanboys de Apple, por ejemplo o, asombrosamente, de MPEG-LA? Para el que no lo sepa, si hay una entidad en el mundo del software que se puede considerar malvada y depredadora, esa es MPEG-LA. ¿Microsoft? ¿Apple? Esas son unas hermanitas de la caridad comparadas con MPEG-LA. De hecho, esta empresa es una especie de Meta-Microsoft/Apple/IBM o cualquiera de las empresas que basen una buena parte de su modelo de negocio en manipular el mercado con tretas anti-competitivas.

MPEG-LA se dedica a la noble tarea de la creación de “patent pools”, agrupaciones de empresas (exclusivamente grandes empresas) que ponen en común sus patentes e imponen políticas que van en contra del mercado libre.

Es curioso porque, según Larry Horn, presidente y CEO de la firma, una empresa A puede estar compartiendo “pool” con otra B en temas de, qué diré yo, almacenamiento de datos, pero A y B pueden estar enfrentadas por una patente de retransmisión de vídeo en directo por web. Y la MPEG-LA defenderá a A y B en cada uno de los casos. “Objetividad” le llama el señor Horn.

Yo lo llamaría hipocresía.

La MPEG-LA está en las noticias últimamente precisamente porque hay un patent pool suyo que pretende imponer un codec de vídeo *cerrado* y *propietario* en las especificaciones para el estándar HTML5. Es un tema caliente, hay mucho dinero en juego, ya que lo que salga como codec estándar de vídeo para HTML5 se convertirá en el medio para la transmisión de vídeo más utili-

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



zado del mundo, después del utilizado por la televisión.

Y los clientes de MPEG-LA quieren que sea H264. El formato H264 es fabuloso: alta calidad con un peso mínimo... pero está totalmente cerrado, y las licencias son tan restrictivas que ni siquiera permiten que se ruede con fines comerciales *con cualquier tipo de cámara*, sea o no profesional, sin antes pasar por caja. Los patent trolls, como MPEG-LA, siempre alegan que no, que son patentes defensivas, que sólo van a proteger la propiedad intelectual de sus clientes en caso de crasa utilización indebida y que no piensan perseguir a los que hacen un uso “justo” de la tecnología. Hasta que, un día se levanten y decidan meterle mano a todas las cadenas de televisión locales sólo por ver lo que pueden rascar.

Volviendo al tema. Así que, en vista de su trayectoria y modelo de negocio ¿pueden los lectores imaginar a alguien siendo fan de semejante atajo de parásitos? ¿Se imaginan ustedes a alguien que no se beneficie directamente de Larry Horn y su alegre comparsa de litigantes leguleyos expresando admi-

Continúa en página 89 ▶▶▶

LA ERA DE LOS MOSQUITOS

◀◀◀ Viene de página 4

ración por ellos y defendiéndolos públicamente, intentando difundir su veneno y sus mentiras a través de un foro de usuarios de software libre? No ¿verdad?

Y sin embargo, eso exactamente hemos tenido que sufrir recientemente en nuestra cuenta FaceBook: Un personaje, cuyo nombre no mencionaré para no darle más bombo del que intentó granjearse a nuestra costa, se dedicó durante una temporada a intervenir sistemáticamente en todo hilo donde se hablaba de codecs de vídeo para hacernos tragar “sus” ideas a favor de las patentes, del formato H264 y las beneficios de las entidades tipo MPEG-LA.

Aplicando la navaja de Occam, sólo pudimos dar con dos posibles explicaciones para semejante nivel de fanboyismo hacia una entidad tan perversa: (1) era tonto o (2) era un contratado de la empresa en cuestión.

Pero su proceder era tan sistemático y coherente, que al final no tuvimos más remedio que concluir que era lo segundo, y de hecho pasó por todas las fases del troll-fudder (TF) clásico: simular ser afín al movimiento del software libre, pero con un toque de pragmatismo (los que no pensaban como él eran unos trasnochados jipis); distorsionar los conceptos y términos para convertirlos en justo lo contrario de lo que significan; excusar actuaciones anti-software libre en general y lanzar acusaciones sin base de juego sucio

contra proyectos open source; excusar actuaciones anti-software libre en casos particulares referentes a sus amos; acusar de inmaduros y fanboys a los que no compartían su opinión; exigir respeto para sus opiniones; y, por fin, ser baneado.

Algunas perlas del TF fueron que los impulsores de OGG-Theora engañaban a la comunidad de software libre. El cómo era posible que una fundación que sistemáticamente libera todo, la base de software y cada avance de su codec, no quedó claro en un primer momento, aunque luego trascendió que el “engaño” era que infringía las patentes defendidas por MPEG-LA. Una vez informado de que no considerábamos a las patentes de software legítimas; de que no eran aplicables en Europa; de que las patentes a las que se refería eran tan generales, que cualquier formato de vídeo no acogido al “patent pool” de MPEG-LA las infringiría; de que el supuesto engaño no lo considerábamos tal, sino un deber; y de que, por tanto, podía meterse sus argumentos por donde mejor le cupieran, el sujeto jugó el as del respeto.

¡Ah! ¡El as del “respeto”! Lo he mencionado antes, pero va otra vez: sépase que uno tiene derecho a manifestar su opinión, pero no se puede siempre elegir el lugar, y lo que sale de la boca de uno no es sagrado. Lo de que “todas las opiniones deben ser respetadas” es la mayor y más soberana idiotez que ha salido del discurso de los débiles mentales. Si uno quiere gritar, lo puede hacer desde su propia ventana y, si ahí nadie le hace caso, mala suerte. Lo que no vamos a permitir es que, habiendo invitado a alguien de buena fe a nuestro sitio, nos utilice para difundir su FUD.

Y ¿Respeto? ¿Va en serio? ¿Apoya a empresas que utilizan todos los sucios y monopolistas medios (que si lobbies, sobornos y patentes) a su alcance para cargarse a la competencia y quiere nuestro respeto? ¿Pide nuestro respeto cuando difunde el FUD de empresas que no tienen ningún empacho en

intentar sobreeser la legislación nacional con cláusulas abusivas para el consumidor? ¿Exige respeto cuando sabotea un foro vomitando al dictado las notas de prensa de empresas que obligan a sus usuarios a cambiar de máquina cada vez que sacan un nuevo producto contribuyendo materiales contaminantes y venenosos al entorno? ¿Quiere nuestro respeto cuando le hace el trabajo de marketing de guerrilla a unas empresas que mantienen a trabajadores, muchos de ellos menores de edad, en régimen de semi-esclavitud en fábricas asiáticas [1] [2]?

Señalando todo esto, hizo que se nos acusara de ser poco objetivos. Manda narices. La revista se llama “Linux Magazine” por algo y somos unos chovinistas del software libre (¡sorpresa!). Dentro del espectro del pensamiento informático-social que va desde Bill Gates y Steve Jobs (y Larry Horn) hasta Richard Stallman, se podrá imaginar el lector, sin llegar al extremo, hacia dónde tendemos. Ni que lo ocultáramos.

Nunca ha sido tan satisfactorio perder un fan en Facebook. ■



Paul C. Brown
Director

RECURSOS

[1] Apple utiliza menores en la fabricación de sus iPods: <http://www.telegraph.co.uk/technology/apple/7330986/Apple-admits-using-child-labour.html>

[2] Semi-esclavitud en una fábrica China de componentes de Microsoft: http://izismile.com/2010/04/19/slaves_at_chinese_factory_that_produces_for_microsoft.html